

La Batalla

ORGANO PARTIDO OBRERO DE UNIFICACION MARXISTA

la clase trabajadora ante la nueva situación política

El desmoronamiento de la coalición radical = cedista

La caída de Gil Robles - Lerroux

Por fin, después de varios meses de agitación "strapélica", ha caído desmoronada, pulverizada, la situación política determinada por los resultados electorales del 19 de Noviembre de 1933.

Los dos partidos que fueron el alma de aquella situación, la Ceda de Gil Robles y el lerrouxista, salen desvendados, deshonrados y chorreando sangre.

El segundo bienio ha sido el período de los "croupiers" y de los verdugos, del robo y del asesinato, de la ganza y del mauser. Los radicales encarnaban el primer aspecto. Ellos transformaban la palanca del Poder en palanqueta para hacer saltar las propias cajas del Estado. Se ha demostrado claramente que Lerroux, siendo presidente del Consejo, intentó llevar a cabo un escamoteo de varios millones de pesetas. La Ceda sabía perfectamente que compartía el Poder con una tajaja de vulgares estafadores. Pero necesitaba la ayuda de los radicales para poder efectuar una política brutal de persecución, de exterminio contra la clase trabajadora. Mutuamente se eran indispensables. Lerroux ha protegido a la banda Gil Robles en su acción sangrienta, inquisitorial. Y Gil Robles ha sido el cómplice y encubridor de los latrocinios "strapélicos" de los lerrouxistas.

¡Ladrones y asesinos!
He ahí el resumen bien concreto de lo que ahora se ha desquiciado. Ha caído Lerroux y ha caído Gil Robles. El grito viril y taladrante salido de centenares de miles de trabajadores ha triunfado, en parte. Se ha desmoronado el bloque reaccionario, cuyo centro eran radicales y cedistas.

¿Qué queda del partido radical? Nada. Un montón de escombros y de ignominias. Unas tajajas dispersas y desmoralizadas de "gangsters", que elevaron su arte a una razón de Estado. El viejo Lerroux no ha tenido, en los últimos momentos, ni tan siquiera la valentía de suicidarse políticamente, retirándose a cultivar sus canas haciendo olvidar un pasado inmemorable.

¿Y de la Ceda y de su "jefe" Gil Robles? Una estela imborrable de sangre derramada, los martirios de millares y millares de luchadores revolucionarios, la represión más cruenta que se recuerda en los análisis de nuestro movimiento obrero, un esfuerzo fracasado para asaltar plenamente el Poder con el firme propósito de iniciar una situación semejante a la que impera en Italia, Alemania y Austria.

Gil Robles y Lerroux han sido vencidos.

¿Vencidos por quién? Vencidos por los insurrectos de Octubre de 1934. Son los héroes de Asturias, son los revolucionarios que en aquellos días se alzaban contra Lerroux-Gil Robles, los que han triunfado.

El gobierno de la gran burguesía

El Gobierno presidido por Portela Valladares ha tenido la virtud de exasperar en el más alto grado a lerrouxistas y cedistas y colocar en un interregno de expectación a las llamadas izquierdas.

Para nosotros no puede haber ni duda ni expectación. Solamente el que no sea capaz de comprender los más elementales fenómenos de la política puede quedarse en una situación expectante. El nuevo Gobierno tiene desde el momento de su propia constitución un carácter bien destacado.

Por parte de unos y otros, empeñados en ver sólo el aspecto anecdótico de las cosas, se dice que el Gobierno de Portela Valladares es simplemente un Gobierno al dictado de los más altos poderes de la República, sin otra significación. Pero el presidente de la República no es una abstracción, no es un fantasma. Es un centro receptor de opiniones, un condensador de voluntades de la burguesía.

El Gobierno de Portela Valladares, por el hecho mismo de que se ha constituido libremente, sin la presión de las fuerzas parlamentarias, responde a los deseos de la gran burguesía española. De hecho es el primer Gobierno que la burguesía forma, desde 1931, sin imposiciones ni forcejeos.

Se ha hecho el frente único de la burguesía nacional. Chapaprieta representa los intereses del capital bancario, muy fuertes en España; Rahola, los de la burguesía industrial de Cataluña; Martínez de Velasco, los de la gran propiedad de la tierra. Los demás, en menos escala, encarnan asimismo otros intereses de la burguesía. Portela es el presidente porque, además de ser un fiel representante de la burguesía, aparece como hombre "neutral" en la pugna entre izquierdas y derechas. Portela viene a representar, mucho más que Chapaprieta antes, en cierta medida, lo que fué Berenguer al caer Primo de Rivera, en Enero de 1930.

Llama en seguida la atención el hecho de que los directivos reales de la política española sean actualmente los mismos hombres que estaban en el Poder el 13 de Septiembre de 1923, cuando Primo de Rivera dió el golpe de Estado. Es decir, Alcalá Zamora, Portela, Chapaprieta, Alba... En la Monarquía como en la República, la burguesía española tiene siempre los mismos representantes. Sus hombres de confianza no han variado.

Para la gran burguesía, el triunfo de la República fue una perturbación momentánea. Pero lo que la clase trabajadora no supo hacer, ni la pequeña burguesía, lo ha hecho, a través de una serie de etapas, la gran burguesía: ha conquistado plenamente para su exclusivo uso la República, al menos de una manera temporal. El Gobierno de Portela Valladares es la culminación de esa conquista.

La gran burguesía consiguió primero arrojar del Poder a la pequeña burguesía y a un grupo del movimiento obrero, apoyándose en sectores equívocos y aventureros de la propia burguesía — radicales y cedistas.

Pero cuando ha creído que era ya llegada la hora, ante la amenaza de una fuerte resurrección de las fuerzas obreras y pequeño-burguesas, ha legado a la oposición a un sector de la propia burguesía, la más demagógica y aventurera, la Ceda, para que en la oposición se temple, y mañana sea una fuerza opuesta a la de las izquierdas.

El Gobierno de la gran burguesía, que preside Portela Valladares, se dispone a ir a las elecciones. Esto quiere decir que bajo una cubierta de "pacificación" y "neutralidad" favorecerá un triunfo de los núcleos políticos representados hoy en el Gobierno, para que mañana, en el nuevo Parlamento, colocado este nuevo bloque entre una fuerte minoría de izquierdas más o menos radicalizadas, se convierta en el árbitro de la situación, pudiendo, por basculaciones sucesivas, ser el eje según convenga, ya de un Gobierno centro-izquierda, ya de otro centro-derecha, pero sin que tengan nunca la hegemonía absoluta ni las extremas izquierdas ni las extremas derechas. He aquí, en síntesis, lo que quiere este Gobierno, genuino representante de la burguesía industrial, agraria y bancario-financiera.

La misión de la clase trabajadora

Quedarse a la expectativa es muy propio de la impotente pequeña burguesía. El movimiento obrero no puede hacer eso. Hay que situarse sin perder un momento, comprendiendo con exactitud el cambio que se ha operado.

El Gobierno que se ha formado al cabo de seis días de crisis, no es exactamente lo mismo que el Gobierno anterior, cuyo centro dominador estaba representado por Gil Robles.

El Gobierno de Portela Valladares, Gobierno al servicio de la gran burguesía, naturalmente, se ve obligado, a causa de la relación de fuerzas existente y del fracaso total de la situación política anterior, a resablecer en parte las posibilidades de actuación democrática. Y esto tiene una gran importancia. Si desaparece la censura previa, si hay libertad de expresión, si se acaba con los Tribunales de Urgencia y los Consejos de Guerra, si se restablece la libertad de asociación, el movimiento obrero iniciará una nueva fase interesantísima en su marcha hacia la segunda revolución.

De momento queda planteada como cuestión inminente, la próxima consulta electoral. Vamos a entrar en un período de intensa agitación electoral. Primero tendrán lugar las elecciones generales; luego vendrán, seguramente, las elecciones municipales.

Esta fase electoral poseerá un marcado carácter revolucionario. No es que el resultado final de las elecciones conduzca a la revolución, pero sí que puede llevar a la contrarrevolución. En las elecciones se evaluarán fuerzas, y los resultados ejercerán una gran influencia en la marcha ulterior de los acontecimientos. Recordémoslo cómo Hitler fué ayudado en su ascenso al Poder por la serie sucesiva de elecciones que hubo en 1932, en Alemania.

Hay que tomar una posición fuerte ante este importante problema. Nuestra actitud ha sido señalada como exactitud previosa por la dirección de nuestro Partido al proponer la constitución de un gran Frente Obrero que, susceptiblemente, según las circunstancias, podría concertar una alianza electoral, "y simplemente electoral", con ciertos núcleos de los republicanos de izquierda. Esta proposición no ha merecido contestación, sin embargo. No obstante, nosotros seguimos manteniendo el mismo criterio. Si el Frente Obrero no se constituye en todo el país, no será culpa nuestra. La responsabilidad caerá sobre quien sea, pero no sobre nosotros.

Las elecciones, aun con toda su importancia, no pueden, no deben ser consideradas por el movimiento obrero como la suprema esperanza. De hecho, las elecciones, para la clase trabajadora, tendrán más bien un carácter defensivo que ofensivo. Queremos decir que en las elecciones el movimiento obrero no podrá buscar otra cosa que la reconquista de aquello que ya tuvo y, sobre todo, la amnistía.

El alcance electoral es muy limitado. Las aspiraciones de los proletarios y campesinos deberán ir más allá, mucho más allá. Las elecciones sólo podrán ser consideradas como una escaramuza importante, pero sin que revista el carácter de batalla definitiva.

Las masas trabajadoras, a la luz de la experiencia de Octubre, han de ir hacia la segunda revolución por medio de la unidad de esfuerzos y de la acción revolucionaria.

Ahora más que nunca es necesaria la unidad. Pero no unidad en un sentido gregario y abstracto, sino unidad socialista revolucionaria.

La racha de atracos al erario público

Mientras los radicales se dedicaban a los atracos, de una manera sticia e ilegal, dejándose coger las manos en la masa, los cedistas atracaban al erario público cubriéndose con «su» legalidad, la que les daba el monopolio del Poder.

Partido de terratenientes y trigueros, la CEDA convierte el Poder en un instrumento de sus mandantes. No satisfecha del criminal atraco ejecutado con la serie de decretos sobre trigos, al amparo de los cuales ha volcado sobre los bolsillos de los grandes propietarios (a los pequeños no han llegado más que las migajas, como demostraremos otro día) 209 millones, intenta ahora, a la vista de unas elecciones, y utilizándolo como banderín de enganche, que el Tesoro vuelque otros 200 millones más para recoger el trigo sobrante de la cosecha de 1935.

De ser atendidas las insaciables exigencias de la CEDA, resultará que el Estado se encontrará a la vuelta de unos meses con más de 12 millones de quintales métricos de trigo, con los cuales no sabrá qué hacer. Pretende nada menos que el Estado se haga cargo del sobrante y se abstenga de dar salida a sus trigos almacenados, en tanto el mercado privado no lo necesite. Y como quiera que el mercado no ha de necesitarlo, puesto que con esos 200 millones que ahora se proyectan y los 209 invertidos todo el trigo sobrante queda recogido, es bien claro que en los graneros del Estado se pudrirán millón y cuarto de toneladas.

La CEDA ha tomado a España por una Sierra Morena. Saca 50 millones para las Compañías ferroviarias, ocho para las navieras, 209 para los trigueros, 577 para los terratenientes expropiados a tenor de la Reforma agraria, 187 para Guerra, 60 para Marina. Y por si esta danza de millones que gravita sobre la espalda de un pueblo pobre y arruinado fuese poco macabra, aun tiene la osadía, la desvergüenza de preparar otro golpe de ganza.

No sería mucho pedir que toda la España trabajadora se pusiera en pie para exterminar a esta cuadrilla de bandoleros que operan con las agravantes de la nocturnidad, la alevosía y la complicidad que les presta el ejercicio del Poder.

Valencia, viernes 20 de diciembre de 1935 - Año I (VI) - Núm. 15 (230)

De la actitud que adopte el proletariado español en estos momentos depende el porvenir de la revolución española e internacional. ¿Sabrán sus organizaciones estar a la altura de su alta misión histórica?



Una sintética representación del fascismo: la horca, la guerra, el látigo, el embrutecimiento moral y físico... Para acabar con ese régimen infame, simbolizado por Hitler y sus pederastas y por Mussolini y sus «camisas negras», los proletarios de Alemania y de Italia tienen puestos sus ojos en el proletariado español.

Un golpe de Estado frustrado

«Hasta la vuelta, señores!»

Gil Robles se ha marchado del Ministerio de la Guerra sin esperar siquiera a su sucesor.

Reunido a todos sus ayudantes y, en medio de la mayor emoción —afirma la prensa—, se despidió de ellos, con lágrimas en los ojos, diciendo:

«Hasta la vuelta, señores, que espero que sea pronto.»

Gil Robles, el jefe, el «jefazo», de la Ceda, estaba incrustado en el Palacio de Buenavista y no quería marcharse en manera alguna. Se sentía bien allá. Y, además, iba preparando sigilosamente las cosas para asestar el golpe de Estado deseado por la Ceda, por los trabucates de la JAP y por algunos militares.

Pero Gil Robles ha llegado tarde esta vez. Se le ha descubierto el juego, y la propia burguesía, escarmentada ya de la experiencia de Primo de Rivera, no ha querido seguir al «jefazo» y le ha interrumpido en sus preparativos.

Se ha hecho público estos días, con motivo de la crisis, que en Septiembre, Portela Valladares, siendo entonces ministro de la Gobernación, puso detrás de Gil Robles dos policías para que siguieran todos sus pasos.

El golpe militar-cedista, que estaba preparándose desde hace largos meses, ha quedado frustrado. El «strapélicismo» de los lerrouxistas ha constituido un disolvente de los propósitos cedistas.

El abandono súbito que han hecho del «jefazo» los demás componentes del Bloque reaccionario, de-

muestra que la misma burguesía ha creído que era temerario ahora ayudar a Gil Robles en sus propósitos de conquista íntegra del Poder. Si la sola participación de la Ceda originó una explosión como la de Octubre de 1934, ¿qué es lo que hubiese ocurrido pasando el gobierno a manos de Gil Robles en su casi totalidad? A la burguesía le ha dado miedo el aventurerismo del «jefazo», y el «jefazo» ha sido momentáneamente sacrificado.

Gil Robles, el «jefazo», ha llegado incluso a perder los estribos cuando ha constatado que sus planes quedaban destruidos. Encarceló al general Molero, solamente porque Maurra lo había considerado como posible ministro de la Guerra. «Aquí no hay más ministro de la Guerra que yo!», exclamó irriditadísimo el «jefazo». Y el general Molero fué encarcelado.

Ahora, sin embargo, el general Molero es el ministro de la Guerra, y el «jefazo» prepara su garganta para berrear por toda España con objeto de reconquistar fuerzas y poder volver al Ministerio de la Guerra.

Gil Robles ha demostrado durante estos dos últimos años su completa incapacidad política. Ha dado pruebas de ser una verdadera mediocridad.

La política de Gil Robles ha fracasado en toda la línea. Hay que evitar ahora que el «jefazo» pueda volver, como son sus propósitos, no sólo al Ministerio de la Guerra, sino a tener participación en el Poder.

El mitin del P. O. U. M. en Barcelona

El martes de la semana anterior, una Comisión de nuestro Partido, integrada por los camaradas Tusó, Nin y Maurin, fué a visitar al Gobernador General de Cataluña con objeto de pedirle, a la vez que la reapertura de los locales clausurados en toda Cataluña, autorización para celebrar el domingo, 22, un mitin en uno de los locales más espaciosos de Barcelona.

El Gobernador General se excusó diciendo que a causa de la crisis de Gobierno no podía dar respuesta alguna.

A la hora de cerrar este número se ignora todavía si las autoridades consentirán o no la celebración de dicho acto. En caso afirmativo, se hará público por medio de la Prensa de Barcelona.

Este acto ha despertado el mayor interés en los medios obreros de Cataluña, ya que señalará el camino que en estos graves instantes se dispone a emprender el Partido Obrero de Unificación Marxista.

El local, aun siendo el más espacioso de Barcelona, será de seguro insuficiente para dar cabida a los miles y miles de trabajadores que acudirán a escuchar la palabra autorizada de los representantes de nuestro Partido.

Hablarán un compañero de la Juventud Comunista Ibérica y los camaradas Jordi Arquer, Andrés Nin y Joaquín Maurin.



El único pacifismo que puede poner en práctica el proletariado internacional. Este pacifismo no tiene nada que ver, claro está, con la Sociedad de las Naciones.

BARCELONA

La situación en el Ramo del Agua

II LAS REUNIONES DE LA COMISION MIXTA

En las cuatro reuniones de la Comisión Mixta a las cuales hemos asistido, hemos realizado la siguiente labor: En la primera celebrada, el 18 de Septiembre del corriente año, se discutió el orden del día propuesto por el Sindicato, que era: 1.º, normalización de los Sindicatos dentro de la C. M.; 2.º, disminución de los días de trabajo dentro de algunas fábricas; 3.º, ingreso de obreros en las fábricas en la presente temporada.

En el mismo momento que se abrió la reunión, uno de nuestros delegados habló atacando de una manera violenta a los del Libro y a la F. O. C. por traidores de la clase obrera, y manifestó que nosotros estaríamos allí para impedir que prosperaran sus propósitos.

Nuestros representantes expusieron el caso de la disminución de trabajo en diversas casas, entre ellas «Aprestos Reunidos» y «España Industrial», lo cual no se podía permitir, si bien en la reunión no se concretó nada.

Al entrar en el tercer punto, nuestros representantes plantearon la cuestión de entrada de personal y la de los seleccionados. Los patronos, secundados por la F. O. C., impidieron la discusión, diciendo que toda vez que no estaba en el orden del día no podía hablarse de ello, y así terminó la discusión.

La segunda reunión de la C. M. fue convocada por los patronos, para hablar de la cuestión de la «España Industrial», aunque en realidad no fue así. Después que los patronos dijeron que ya estaba solucionada la cuestión de la «España Industrial», nos informaron detalladamente de los trabajos realizados con los seleccionados de la C. N. T., y los que los obreros echaron de las fábricas al advenimiento de la República.

Expuestos los trabajos realizados, nos comunicaron que la Conserjería de Trabajo nos llamaría para plasmar en acuerdos los trabajos realizados que tendrían a la readmisión de unos y otros. Nosotros expusimos nuestro criterio contrario a los del Libro.

La cuestión de la discusión de las semanas de trabajo que daban como solucionado los patronos, no lo fué hasta unas semanas más tarde, gracias a las gestiones realizadas por nuestro Sindicato, directamente con la dirección de la casa, junto con los Comités de Fábrica, dando lugar a que los afiliados, con los comisionados de la Unión Obrera, se pasaran a nuestro Sindicato, en vista del abandono en que tiene a sus afiliados dicha Unión, que está condenada a desaparecer.

El día 6 de Noviembre recibimos en nuestro local una carta, a las 7 y media, convocándonos a una reunión de C. M., que se tenía que celebrar a las 7 de la tarde en la Conserjería de Trabajo para solucionar, según la convocatoria, los asuntos pendientes con motivo de los obreros seleccionados o separados del trabajo a raíz de la huelga del 1934, y a consecuencia de la proclamación de la República. Bien claro nos demostraron que lo que ellos intentaban era arreglar el pastel ellos solos; F. O. C., patronos y autoridades; pues temían, como sucedió, que al llegar nuestra Comisión a la Conserjería de Trabajo a las 8, les destruyera sus planes a la reunión que estaba presidida por el Director General del Trabajo, señor Vilaró; asistían los patronos y los de la F. O. C., que comunicaban a una comisión titulada de «seleccionados» (libreños), el acuerdo tomado por ellos. Lo primero que hicimos nosotros fué hacer que se retiraran los del Libro e impugnaron su acuerdo en lo referente a la entrada de los del Libro. Defendimos, por tanto, a los de la C. N. T. con sinceridad y a los seleccionados a

consecuencia de los hechos revolucionarios de Octubre. Se levantó dicha reunión para continuarla el lunes siguiente. Los de la Unión Obrera, que fueron convocados, en la primera reunión, no dieron fe de vida, y a la segunda enviaron una cartita, escusándose.

En la reunión del lunes siguiente, nuestra Comisión se abstuvo de entrar a la hora indicada, ya que lo que nosotros nos proponíamos era exponer nuestro criterio e impedir sus acuerdos. Al entrar cerca de las 8, lo primero que hicieron nuestros delegados fué pedir que se levantara acta de lo que teníamos que manifestar. Al negarse la presidencia, expuso la Comisión su desprecio para la representación del Libro, tratándolos con los más duros calificativos y afirmando que a pesar de su presencia no nos retiráramos y que continuaríamos para impedir sus criminales propósitos. Se leyó el acuerdo del Sindicato, el cual dice: 1.º Readmisión de los seleccionados en la última huelga del ramo del Agua (1934) y de los que lo fueron a consecuencia de los hechos de Octubre. 2.º A todos los que cumplan condena, sea política o social, les será conservada la plaza que sea ocupada por ellos tan pronto terminen la condena.

Hecha, con muchísima energía, nuestra proposición, el cedista Vilaró, que presidía la reunión, se levantó amenazándonos con que los patronos y la Conserjería del Trabajo podrían en práctica su primer acuerdo. Naturalmente, nosotros sabíamos lo que hacíamos y teníamos preparado y previsto de antemano lo que teníamos que hacer.

En la C. M., mientras asista una representación clasista, en nuestra representación, estamos convencidos que bien poco o nada en beneficio de los obreros podremos obtener. En cambio, impediremos, dando la voz de alarma entre los obreros y obstruyendo desde dentro, que se tomen acuerdos contra la clase obrera. Como en esta ocasión hemos hecho, publicando notas y manifiestos, uno de los cuales fué publicado por LA BATALLA el día 22 de Noviembre, haciendo poner en tensión a toda la clase obrera del Fabril y Textil e impidiendo que prosperen de momento los propósitos criminales de cedistas y «libreños», que son una misma cosa.

¿Qué han hecho los pestañistas y U. S. C.? Nada, ni un manifiesto, ni una nota en donde expusieran su opinión. En cambio, anónimamente desde «Combate Sindicalista», el cual no es leído por los obreros del Fabril de Barcelona, se dedican a difamar de una manera canallasca a nuestro Sindicato, y al Partido que tiene una más clara visión del movimiento obrero: el P. O. U. M.

Nada nos resta sino decir que, mientras nuestro Sindicato se halla dentro de la Alianza Obrera, ellos se hallan al margen, y sus más destacados elementos abandonaron el trabajo el día 5 de Octubre bajo la amenaza y coacción de nuestros grupos de choque. Mientras nosotros nos ponemos en la primera fila de lucha contra la reacción, ellos, Unión Obrera, se esconden como gallinas y salen cuando todo ha concluido.

El Sindicato Fabril y Textil de la U. G. T., que cuenta con algunos afiliados en diversas fábricas y que ve aumentar sus efectivos a costa de los de la Unión Obrera, se halla en buenas relaciones con nuestro Sindicato.

En un próximo artículo expondremos la posición de la C. N. T., contraria a los Comités de Frente Único en las fábricas que, no obstante, cada semana se constituyen para impedir a la patronal y sus lacayos, Libre y F. O. C., que puedan poner en práctica sus planes.

A. SABADELL,

Secretario del Sindicato Regional de la Industria Fabril y Textil de Cataluña.

Socorro Rojo del P. O. U. M.

Ante las fiestas de fin de año

En las fiestas de último de año, la burguesía se hincha de comer buenas tajadas y se ahoga de champán. Los trabajadores, cada uno dentro de sus pocas posibilidades, hace alguna comida extraordinaria.

Para nuestros camaradas presos no hay comida extraordinaria; sólo hay bazona y rancho podrido.

Camaradas, simpatizantes, trabajadores todos: esta Comisión Central del Socorro Rojo del P. O. U. M. os hace un llamamiento a fin de que los que trabajáis y podáis contribuir a que nuestros presos participen también algo en estas fiestas de fin y principio de año, lo hagáis.

Enviadnos cuanto podáis: turrones, galletas, embutidos, latas de conservas y todo cuanto os sea posible, excepto carnes y ciertas frutas que podrían descomponerse. Tampoco debéis mandar vino ni licores, pues en las cárceles y presidios está prohibido para los presos.

Tenemos facilidad y seguridad en el transporte para Pamplona, Asturias, Burgos, etc., que es donde tenemos más compañeros presos y Comités responsables del Partido que cuidan de entregarlo a los mismos. Tenemos, además, presos en Barcelona, Tarragona, Reus, Lérida, Valencia, Cádiz, etc.

Todos nuestros compañeros y simpatizantes deben hacer su presente a los camaradas presos, enviándo-

los antes del 24 de este mes a la siguiente dirección: Puertajerrisa, 19, pral. Barcelona.

Algunos de nuestros camaradas presos están enfermos. No podía ser de otra manera, ya que los presidios y cárceles de España son verdaderas mazmorras, sin condiciones higiénicas y llenos de frío y humedad, todo lo cual propicia el desarrollo y la agravación de toda suerte de enfermedades. Además, los enfermos no son asistidos convenientemente. No son tratadas sus enfermedades, aun tratándose de enfermedades graves. Les faltan inyecciones, medicinas, específicos, alimento, abrigo, cuidado, todo. El camarada Ruiz, recluido en Pamplona, fué trasladado a Segovia; después de un superficial examen, es enviado otra vez a Pamplona, como queriendo mostrar que está bien. Pero el camarada Ruiz está enfermo y necesita ser cuidado y tratado de una manera especial.

Para el camarada Ruiz y para otros enfermos y que caerán ante los rigores del invierno y del presidio, rogamos a todos aquellos camaradas y simpatizantes que puedan proporcionarnos medicinas, específicos e inyecciones, que escriban a

Apartado de Correos núm. 1.280 Barcelona.

La suscripción general pro-presos

Suma anterior: 596'75 pesetas. Hoja núm. 1.880, de Gijón: Corsino González, 1; Arsenio Fernández, 0'25; Angel Sánchez, 0'50; Belarmino López, 0'50; Emilio Llano, 1; Manuel Casiro, 0'50; Arsenio Medio, 0'50; Marcelino Iglesias, 0'50; Benigno Rubiera, 0'25; Dionisio Andreu, 0'25; S. M., 0'25; Armando Alonso, 2; Aurelio Solares, 1. Total: 8'50 pesetas.

Hoja núm. 1.879, de Gijón: Silvano Relancio, 1; Aurelio Pañeda, 1; Alfonso Álvarez, 0'50; José Uribe, 1; Evaristo Álvarez, 0'50; Leopoldo Carús, 0'50; Aurelio Suárez, 0'50; Juan Suárez, 0'50; Benjamín Sánchez, 0'50; Manuel Álvarez, 1; Corsino Tuva, 0'50; Manuel Abianedo, 0'50; Francisco Caicoya, 0'50; Constantino Suárez, 0'50; Pelayo Menéndez, 0'30. Total: 9'30 pesetas.

Hoja núm. 1.877, de Gijón: Pedro Alonso, 0'50; Eugenio Arregui, 0'50; Manuel Martínez, 0'50; Luis Hevia, 0'50; Alfonso Baltañas, 0'50; Angel Álvarez, 0'50; José Fernández, 1; J. Díaz García, 0'50; Juan Molina Gil, 0'50; Florentino González, 1; Manuel Relancio, 0'50; José M.ª García, 0'50; Angel Puerta Paseoli, 0'50; Jesús López, 0'50; José Caicoya, 1. Total: 9'00 pesetas.

Hoja núm. 1.881, de Gijón: Miguel Angel, 0'25; Carlos Gallo, 0'25; Isidro Fernández, 1; Alfredo Labrador, 0'25; Isidoro Alvarez, 0'25; Víctor Encinas, 0'25; Jesús González, 0'50; Angel Begega, 0'50; Rafael Fernández, 0'50; José Vega, 0'25. Total: 4'00 pesetas.

Hoja núm. 1.397, de Mayals: Federico Aguilá, 1'50; María Morell, 1. Total: 2'50 pesetas.

Hoja núm. 1.398, de Mayals: Marcos Ballesté, 1; Ramón Turiel, 0'80; Francisco Aresté, 0'20; José Ballesté, 0'25; Castro Panystó, 0'50; Valentín Gateu, 1; José Roma, 0'50; Blas Florensa Vilanova, 0'10; No me acuerdo, 0'50. Total: 4'85 pesetas.

Hoja núm. 1.399, de Mayals: Josep Gateu, 0'50. Total: 0'50 pesetas.

Hoja núm. 1.400, de Mayals: José Aresté, 1; La novia de un marxista, 1; María Balsells, 0'30; Magdalena Gateu, 0'10; José Jové, 0'50; Francisco Gateu, 0'50; Descinto, 1; Unión, 0'50. Total: 4'90 pesetas.

Hoja núm. 1.401, de Mayals: Pedro Aresté, 0'50; Federación Ballesté, 0'50. Total: 1'00 peseta.

Hoja núm. 1.402, de Mayals: Andrés Toriel, 1; F. Aresté Miré, 0'50; F. Segura, 0'50; Tomás Terrado, 0'50; Virginia Roma, 0'70; Ramón Miranau, 0'30; F. Mora, 0'25. Total: 3'75 pesetas.

Hoja núm. 1.403, de Mayals: Juan Vilasestrú, 1. Total: 1'00 peseta.

Hoja núm. 1.404, de Mayals: José Escalá, 1; José Vernet, 0'50; José Vilanova, 0'25; José Segura, 0'15; Ramón Vernet, 0'10; Ramón Sisterra, 0'25; Francisco Escalá, 0'40; Sebastián Ballesté, 0'50. Total: 3'45 pesetas.

Hoja núm. 1.405, de Mayals: Ramón Vallés, 1; María Flix, 0'25; Magdalena Vallés, 0'25; Ramón Vallés Flix, 0'25; Teresa Vallés Flix, 0'25; Francisco Flix, 0'25. Total: 2'25 pesetas.

Hoja núm. 1.406, de Mayals: Francisco Aresté, 1; Isidro Martí, 0'30; Ramón Vernet, 0'20; Juan Martí, 1. Total: 2'50 pesetas.

Hoja núm. 1.407, de Mayals: Ramona Mora, 0'40; Juan Gateu, 2; José, Ascón, 0'50. Total: 2'90 pesetas.

Hoja núm. 1.408, de Mayals: José Aresté Miré, 1. Total: 1'00 peseta.

Hoja núm. 1.409, de Mayals: Francisco Prats, 0'50; José Aresté, 0'50; Bautista Serra, 0'75. Total: 1'75 pesetas.

Hoja núm. 1.410, de Mayals: Sebastián Aresté, 1; Sebastián Miró, 0'25. Total: 1'25 pesetas.

Hoja núm. 1.411, de Mayals: Pedro Sabaté, 1'50; Magdalena Ballesté, 0'50; Ramón Piñol, 0'50; Ramón Vallés (hijo), 0'25. Total: 2'75 pesetas.

Hoja núm. 1.094, de Almenar: Jose Tonicia, 1; Juan Rovinat, 1; Juan Font, 0'40; Antonio Giró, 1; José Agosti, 0'70; José Masía, 0'40; José Miranda, 1; Martín Betriu, 0'40; Pedro Español, 0'30; Jaime Cristófol, 1; José Cristófol, 0'50; Antonio Lafitte, 0'50. Total: 11'20 pesetas.

Hoja núm. 1.097, de Almenar: Alfonso Serra, 1; Ramón Cristófol, 1; Alberto Sirera, 1; Antonio Rialp, 1; José Cristófol, 0'30; Juan Noguero, 1; Cándido Solé, 1; Vicente Polit, 1; José Catalá, 1; Ramón Español, 0'50; Antonio Martí, 1; José Roma, 0'50; Ramón Badia, 0'50; José Fontoba, 1; José Chaco, 1. Total: 12'80 pesetas.

Hoja núm. 1.565, de Montblanc: Antonio Iborra, 5; Máxima Iborra Farré, 1; Carme Farré Tomás, 1; Mariuja Alvarez (niña asturiana), 1; Teresina Farré, 1; Agrupación Teatral de Vilaverd, 25. Total: 34'00 pesetas.

Hoja núm. 1.419, de Serós: José Romia, 5; Juan Avellaneda, 1; Pedro Agraz, 2; Antonio Casanovas, 1; Juan Florensa, 1; Juan Latofre, 0'25; Francisco Aresté, 0'25; Mateo Alba, 0'20; José Plevina, 0'25; Gaspar Jové, 0'10; Un simpatizante, 1; José Agustí, 1'30; Basilio Jové, 0'50; Un rojo, 0'50; Un rebelde, 0'50. Total: 14'85 pesetas.

Hoja núm. 1.415, de Serós: Un joven socialista, 0'50; Un simpatizante, 0'50; Angel Camí, 0'50; Francisco Mir, 2'50; José Estruga Romia, 0'80; Angel Agustí, 1; José Domingo, 0'50; José Baró, 0'50; Antonio Monclús, 0'50; Tomás Vidella, 1; José Teixidó, 1; Juan Agustí, 1; José Castellnou, 1; Melchor Santaularia, 1; José Alba, 1; Total: 13'30 pesetas.

Hoja núm. 1.981, de Madrid: Recaudación efectuada entre los obreros del Mercado Central de Pescados de Madrid: Balbero, 0'25; Un donante, 0'50; Un donante, 0'30; Soriano, 0'25; Díaz, 0'25; Fernando Cabín, 0'25; Leandro Ortega, 0'25;

Manuel Jelico, 0'40; Piñero, 0'30; Palomares, 0'25; Martín, 0'15; Blánquez, 0'50; Un donante, 0'25; Cantó, 0'10; Manuel Peseco, 0'25. Total: 4'25 pesetas.

Hoja núm. 1.079, de Madrid: Recaudación efectuada entre las obreras del Mercado Central de pescados de Madrid: Carmen Ruiz, 0'50; Granell, 1; Vara, 0'50; Lemacis, 0'50; Alberto, 0'25; García, 0'50; Gómez, 0'50; Ilegible, 0'50; Vela, 0'25; Mañeco, 0'25; Morostro, 1; Miguel, 1; Rondela, 0'25; Un donante, 0'25; Aragonés, 1. Total: 8'25 pesetas.

Hoja núm. 1.098, de Balaguer: Pablo Torres, 2; Un simpatizante, 2; Vicente Molins, 1; Pedro García, 2; XX, 0'50; XX, 0'90; Un simpatizante, 2; Ramón Rialp, 1. Total: 11'40 pesetas.

Hoja núm. 1.099, de Balaguer: J. F., 1'50; A. F., 1; Sorribes, 1'20; Corominas, 0'50; Ilegible, 0'40; Josep, Coll, 1; José Lo, 1; Rubio, 0'20; J. R., 1; T., 1. Total: 8'80 pesetas.

Hoja núm. 1.100, de Balaguer: Pablo Fortuny, 2; Silvestre Camarasa, 2; Francisco Casas, 2; José Puiggrós, 2; Pedro Cappell, 1'60; Un chofer simpatizante, 5; Jaime Solá, 1; José Garriga, 1; Un cargador de alfalfa, 3; Un ferroviario, 2; Pascual Botiguer, 1'50; Francisco Pau, 1; Un chofer simpatizante, 1; Teodoro Pueyo (hijo), 1; Teodoro Pueyo (padre), 2'50. Total: 28'60 pesetas.

Hoja núm. 1.101, de Balaguer: Juan Marquín, 5; Mariano L., 1; Francisco Sala, 1; Paco Lo, 1; Francisco Trel, 2; José Radas, 0'50. Total: 10'50 pesetas.

Hoja núm. 1.102, de Balaguer: José Mitjana, 2; XX, 0'50; Francisco Bettesse, 1; X, 1; X, 1; Domingo Rodes, 1; Rosell, 0'50; Adolfo, 0'70; Francisco Regul, 0'50; Un simpatizante, 0'50. Total: 8'70 pesetas.

Hoja núm. 1.103, de Balaguer: Torremorell, 2; Sala, 1; Muriñach, 2; Alfons Casals, 2; Domingo Alcazar, 0'50; Antón Lo, 1; José Hijel, 1; Rialp, 1; González, 0'50. Total: 11'00 pesetas.

Hoja núm. 1.104, de Balaguer: Un simpatizante, 5; Un simpatizante, 2; Juan García, 1. Total: 8'00 pesetas.

Hoja núm. 1.106, de Balaguer: Un camarada, 2; Un camarada del P. O. U. M., 3. Total: 5'00 pesetas.

Hoja núm. 1.115, de Balaguer: Jaime Ortiz, 1; Cabús, 0'60; Dinars, 0'50; Un simpatizante, 1; Francisco Alós, 1; Albert Molins, 1. Total: 5'10 pesetas.

Hoja núm. 1.166, de Balaguer: Teodoro Pueyo (hijo), 1'25; Antonio, 0'50; Angel González, 0'25; Sebastián Puiggrós, 0'45; Un simpatizante, 0'45; Un simpatizante, 0'20; Joaquín Sorribas, 1; Un simpatizante, 0'20; Josep Tribó, 0'30; Tonet Torrente, 0'25; Un Pionero, 0'25; Josep Gannau, 0'25; Antonio Baños, 0'40; Lluís Ardiaca, 0'50. Total: 6'50 pesetas.

Hoja núm. 1.168, de Balaguer: María Solé, 0'50; Pagés, 0'30; Pujol, 1; Solanes, 0'50; Solá, 0'50; Tarrulla, 0'50; Campás, 0'50; Solá, 0'50; Guinart, 0'50; Un simpatizante, 1; Un simpatizante, 1; Altisent, 0'50; J. B., 0'50; Campa, 0'30; Pagés, 0'20. Total: 8'30 pesetas.

Hoja núm. 1.170, de Balaguer: Barbosa, 0'50; LO, 0'30; XX, 0'30; XX, 0'30; Parreny, 0'30; Burjes, 0'50; Rebartés, 0'25; Lo, 0'30. Total: 2'75 pesetas.

Hoja núm. 1.171, de Balaguer: Joaquín Solé, 0'50; Brac, 0'50; Simpatizante, 0'50; Galé, 0'50; Pere Canal, 0'50. Total: 8'50 pesetas.

Hoja núm. 1.172, de Balaguer: Planes, 1; Baldellou, 1; Marx, 1; A. T. T., 0'50; Francisco Solé, 0'50. Total: 4'00 pesetas.

Hoja núm. 222, de Barcelona: Brandal, 0'50; Panadés, 0'50; Poni, 0'20; Omar, 0'25; XX, 0'50; XX, 0'50; Aspré, 0'40; Claper, 0'85; 8 estudiantes de la Universidad. Total: 3'25 pesetas.

Hoja núm. 2.111, de Barcelona: Grupo de obreros casa transportes Quirós: Ricardo Comas, 2; Enrique Martínez, 2; José Pérez, 1; Agapito Ferrero, 1; Ricardo Casanovas, 2; Enrique Gil, 1; Clavel, 0'50; Monguillot, 0'50; José M. Herrera, 1; Joaquín García, 1; Desiderio Abenia, 2'50; José Carrió, 2; José Palau, 1; José M. Salvadó, 1; Manuel Salvadó, 1; José Gabernet, 1; J. N. R., 1; F. M., 2; Velázquez, 1; Solans, 1. Total: 25'50 pesetas.

Hoja núm. 1.771, de Barcelona: Pedro Bonet, 10; Natalia, 10; Corina Bonet, 5; Antoni Verdura, 1; F. Molinero, 2; Salvador R. R., 0'50; Pep, 1; Gómez, 1; Frutos, 1; Campos, 2; Bachs, 1. Total: 30'50 pesetas.

Hoja núm. 1.486, de Barcelona: M. Juliá, 5; F., por mediación del camarada T., 34; F., por mediación del camarada T., 30'65; F., por mediación del camarada T., 35. Total: 75'00 pesetas.

Hoja núm. 2.131, de Santas Creus: Un grupo de compañeros de Aiguamúrcia y Santes Creus: 23'00 pesetas.

Hoja núm. 2.132, de Barcelona: F., por mediación del camarada T., 30'55 pesetas.

Hoja núm. 2.133: Donativo del camarada Arenillas, 50'00 pesetas. Suma pesetas 1.121'20.

ROPAS RECIBIDAS Las compañeras trabajadoras afiliadas al Despertar Femenino, de Castellón, que hicieron ya el importante donativo de ropas completamente nuevas y de excelente calidad, publicado ya en el penúltimo número de LA BATALLA, han hecho un nuevo envío para los camaradas presos, a saber: 6 toallas, 24 pañuelos, 6 camisas y camiseta.

Acaba de aparecer

La guerra estalla mañana

(drama político-social en tres actos)

DE J. G. GORKIN

Dos juicios, entre muchos, sobre esta obra:

«El teatro de Gorkin sólo puede compararse al de los mejores autores europeos. Sus dramas son modernos, profundos, fuertes. El teatro español estaba pidiendo a gritos un aporte de tal monta.»

De «El Sol», de Madrid

«Drama potente, lleno de vida, palpitante, maravillosamente desarrollado. No subimos qué elogiar más, si la tendencia de la obra o la magistral técnica con que está resuelta. El tipo central es perfecto, definitivo; los otros son los mejor dibujados que hayan podido llevarse a la escena. La revelación de un autor formidable: Gorkin.»

De «La Humanidad», de Barcelona

Un tomo de 64 grandes páginas, muy bien presentado, 1 pta.

Pedidos a LA BATALLA

Desde enero LA BATALLA se venderá a 20 céntimos

Desde el número 17, correspondiente al 3 de enero, LA BATALLA se venderá a 20 céntimos el ejemplar. Aun cuando la mayor parte de los semanarios obreros se venden a 20 céntimos desde que se hizo el aumento de precio de la prensa diaria, LA BATALLA se había mantenido a 15 céntimos, haciendo grandes esfuerzos administrativos. Dado el coste del papel, imprenta y demás, es completamente imposible hoy día mantener, sin déficit, a 15 céntimos, un semanario de la impor-

tancia del nuestro. Y como LA BATALLA no cuenta con más recursos que los suyos propios, la adaptación a lo que es norma general en la prensa obrera era forzosa.

La administración de LA BATALLA comunicará a sus corresponsales las instrucciones pertinentes que les permitirán, no obstante esta elevación de precio, mantener el periódico en posiciones tales que la venta no quede perjudicada en lo más mínimo.

Muere en París el refugiado político Joaquín Marcos



El día 30 de Octubre pasado fué atropellado y muerto por un autocamión en la Avenida d'Ivry, en París, el obrero Joaquín Marcos, refugiado político español. El 1.º de Noviembre, los «Amigos de España» reclamaron el cadáver en el Hospital de la Pitié, reclamación que no fué atendida porque las leyes francesas lo prohíben, no existiendo consentimiento expreso de los familiares directos del muerto. Se consiguió, sin embargo, retener el cadáver en el Instituto anatómico durante quince días, en espera de que aparecieran los familiares. En ese intervalo de tiempo se escribió a Dos Caminos (Bilbao), exponiendo la necesidad de que la familia de Joaquín Marcos interviniera en el asunto para gestionar, de acuerdo con el abogado designado por los «Amigos de España», las reclamaciones a que diera lugar el accidente. Esas comunicaciones no han dado resultado hasta la fecha. Todos los antecedentes que hasta ahora se tienen acerca de Joaquín Marcos son tan confusos que no permiten una completa identificación. Quienes puedan aportar algún dato, bien directamente o comunicando lo ocurrido a los familiares, si los conocen, para que ellos lo hagan, deben dirigirse a Darío Argüelles, calle de Bravo Murillo, 15, entresuelo, Madrid, con la mayor urgencia.

Asturias Suspensión del semanario República

El periódico «República», que se publicaba en Mieres, ha sido suspendido por segunda vez, con fecha 7 de este mes, por orden de las autoridades. A pesar de que previamente era censurado, el gobernador general de Asturias ha creído que el periódico hacía una labor subversiva. La edición del último número de «República» ha sido secuestrada en la imprenta.

No obstante, tenemos noticias de que en razón del cambio político, los redactores de «República» se disponen a hacer reaparecer el semanario cambiando el título.

«Adelante», de Saint-Denis

Acabamos de recibir el número 5 del periódico que nuestros camaradas en el destierro publican quincenalmente a ciclo-styl.

Los compañeros que deseen recibirlo pidánelo a LA BATALLA. El precio de ADELANTE es de 0'15 cts.

La adquisición de ADELANTE —a parte su valor intrínseco— constituye una ayuda a los emigrados que, en Saint-Denis (Francia), han formado la sección de Partido Obrero de Unificación Marxista (B. O. C. e Izquierda Comunista unificadas).

«La religión es el opio del pueblo» por Santiago Palacín

Este interesantísimo folleto, editado por LA BATALLA, ha tenido, desde el primer momento de ser puesto a la venta, un éxito clamoroso.

Escrito por el camarada Palacín con un estilo fácil, comprensivo, explica, vulgarizándonos, las cuestiones capitales de la religión con relación al movimiento obrero.

Cubierta alegórica a dos colores. 48 páginas de texto, 30 céntimos. Pedidos a LA BATALLA.

«Coalición de izquierdas catalanas» Desde Chert

Adhesión al acto de Traiguera

Imposibilitados de asistir al acto celebrado en Traiguera por nuestro camarada Gorkin, los simpatizantes de Chert (comarca de Vinaroz) acuerdan enviarle un entusiasta y fraternal saludo comunista.

Estamos unidos a la lucha por la causa del proletariado. ¡Adelante y viva el Partido Obrero de Unificación Marxista!

El Grupo de simpatizantes de Chert

Imp. José Genovés. — Dr. Serrano, 5

Comentario internacional

Abisinia entre dos fuegos

La política del imperialismo inglés con respecto a Abisinia va ya presentándose en toda su desnudez. Desde el primer momento, nosotros pusimos en guardia al proletariado contra los peligros que suponía el adherirse a la política de Inglaterra, que defendía sus intereses especiales de potencia colonial.

El gobierno conservador inglés ha jugado una partida habilísima. Conociendo la opinión de la inmensa mayoría del pueblo británico, ha estado sosteniendo la apariencia de una actitud enérgica con respecto a Italia. De esa manera ha podido ganar unas elecciones, que antes de comenzar el conflicto preveía perdidas. Su actitud frente a Italia ha sido meramente una maniobra electoral, de la que, ha sido víctima el Partido Laborista, que no acertó a delimitarse del gobierno nacional. Ganadas las elecciones, asegurado el Poder durante cuatro años más, recoge velas y se dispone a acudir en auxilio de Italia, que se encuentra en una mala postura por las dificultades económicas en el interior y por la resistencia que le oponen las fuerzas del "Negus" en Etiopía.

Para su maniobra táctica, Hoare ha encontrado una excelente colaboración en la ayuda de Laval, al servicio de las ligas fascistas francesas, que a su vez se encuentran subvencionadas por Mussolini. Desde el comienzo de las hostilidades, Laval emprendió una política que en apariencia era vacilante, pero que en realidad era bastante clara porque estaba inspirada en defender los intereses del imperialismo italiano. Laval, con la complicidad incluso de los radicales socialistas, integrantes del Frente Popular, ha querido sólo ganar tiempo, entorpecer los acuerdos de la Sociedad de las Naciones para dar lugar a una coyuntura en que pudiera interponer, de una manera abierta, sus buenos oficios a favor del fascismo italiano. La ocasión le ha sido brindada por el propio gobierno británico.

Es conocida la fórmula llamada ya Hoare-Laval. Si Italia acepta, se encontrará en una situación más privilegiada que si hubiera transigido con las condiciones que le ofrecía la "Comisión de los cinco" antes de comenzar el conflicto. Hoare y Laval le ofrecen a Italia en bandeja de plata una solución para salir de la difícil situación en que Mussolini se encuentra metido. Se sacrificarán los intereses nacionales del pueblo etíope para dar satisfacción a los deseos del imperialismo colonial europeo.

Desde hace bastante tiempo, venía hablándose por la Prensa internacional de que había un acuerdo secreto entre Italia, Francia e Inglaterra sobre la cuestión de Abisinia. La revista norteamericana "Time" publicó incluso las bases en que se establecía éste, que se diferencian en poco de las del pacto Hoare-Laval. Tan pocas veces como de esta cuestión se hablaba, otras tantas se desmentaban por los órganos oficiales del Foreign Office. Finalmente, se ha comprobado que cuantos rumores circulaban respecto a un posible arreglo eran ciertos.

Mussolini no ha aceptado de una manera concreta las condiciones cuando escribimos este comentario. Pero todo el mundo está conforme en que terminará suscribiéndolas. Lo que desea, primeramente, es dar lugar a negociaciones entre los tres países, para en virtud de ellas intentar obtener mayores ventajas. El "Negus" es el que se ha apresurado a rechazarlas de plano. Sin embargo, su opinión es la que menos pesa, porque puestas de acuerdo las potencias se impondrá el acuerdo por la fuerza de las armas si es preciso, sin que al pueblo abisinio le quede la menor posibilidad de defensa.

Algunas potencias integrantes de la Sociedad de las Naciones se han apresurado a protestar contra la acción de los gobiernos francés e inglés. El gobierno de la Unión Soviética ha expresado de una manera inequívoca su oposición resuelta a tales manejos. Por otro lado, una gran parte de la opinión inglesa se ha alzado contra el gobierno. La presión popular debe ser tan fuerte, que incluso un órgano tan conservador como "The Times" se ha visto obligado a manifestarse abiertamente contra el criterio del gobierno británico. La maniobra ha tenido también la virtud de despertar de su letargo a algunos radicales socialistas franceses.

Indudablemente, la explotación de Abisinia se llevará a cabo. Desde este momento Etiopía se encuentra entre dos fuegos: el de los aviones y tanques italianos en su territorio y el de la diplomacia británico-francesa en Europa.

EMILIO RUIZ

El problema de la Internacional y el Partido Socialista

"Habla Largo Caballero". Así ha titulado la Redacción de "Claridad" los artículos en que, en forma de entrevistas con un destacado dirigente juvenil, el presidente del Partido Socialista español ha expuesto su criterio con respecto a algunos de los problemas que tiene planteados la socialdemocracia de nuestro país.

Durante más de un año, Largo Caballero ha permanecido en un silencio político casi absoluto. La muerte hubiera estado explicada, queriendo incluso ser condescendientes, en el caso de que hubiera tenido por objeto desear el que no hubiera más opinión que la colectiva de la dirección del Partido, y no la particular o personal de su presidente. Sin embargo, en realidad, durante todo este período de más de un año, puede decirse que tampoco se ha expresado una opinión de la dirección nacional. Seguramente será difícil señalar en la política mundial un caso semejante al del presidente del Partido Socialista Español, que, teniendo reiteradas ocasiones de propagar y difundir su pensamiento político, ha renunciado voluntariamente a ellas. Todo aquel que sustenta con pasión una idea, busca con el mayor ahínco posible coyunturas para divulgarla. Cuando se trata de una personalidad que tiene una influencia positiva sobre una gran masa de opinión, la exteriorización de su pensamiento sobre cada situación y cada problema, es una obligación moral.

Independientemente de estas consideraciones y de la conducta observada, con motivo de lo cual hemos tenido otras veces ocasión de opinar, lo que nos interesa concretamente señalar es que Largo Caballero, finalmente, ha hablado desde las columnas de su órgano oficial, el semanario "Claridad". Puede decirse que sus palabras han estado principalmente dirigidas en el sentido de encauzar en una forma estatutaria, disciplinaria, los problemas políticos que se ve obligado a afrontar el Partido. La concreción de su actitud, podríamos decir que consiste en solicitar el sometimiento de la minoría a la dirección nacional, no porque la minoría represente una opinión en contradicción con las esencias del marxismo, sino sencillamente porque es una minoría y la dirección refleja el criterio de la mayoría. Es decir, se plantea el problema desde un plano enteramente formal, y no político. Así se explica que no se defienda la exclusión del ala reformista por estar en contradicción con la ideología del Partido, sino que se preconice exclusivamente la eliminación de los que se indisciplinan.

A través de las propias declaraciones del jefe supremo del socialismo español, se ha puesto de manifiesto lo que nosotros veníamos señalando: que incluso entre los mismos integrantes del ala izquierda y hasta entre las personas más próximas políticamente a Largo Caballero, no existe una opinión homogénea sobre los problemas que se debaten. Esta es una consecuencia de la falta de programa de dicha izquierda, que hasta ahora se ha desarrollado a base de la lucha genérica contra el reformismo, sin el propio método estructurar sus opiniones. Antes de Octubre, el aglutinante de tendencias era fácil para el problema que se ventilaba en términos sencillos. Se trataba de saber quiénes estaban por la salida revolucionaria de aquella situación y quiénes se manifestaban en contra. Pero ahora existen toda una serie de problemas internos, nacionales e internacionales, sobre los cuales es preciso opinar. Y a las primeras de cambio, hasta un ciego puede ver que no hay unidad de pensamiento, que no hay siquiera, y esto es lo peor, un criterio.

No es nuestro propósito seguir paso a paso todas nuestras discrepancias con las manifestaciones de Largo Caballero en su semanario. Necesitaríamos dedicar a tal objeto varios artículos. Queremos referirnos hoy expresamente a lo expresado sobre el problema de la Internacional. Interrogado sobre su opinión acerca de la posición de los jóvenes socialistas ante la Internacional, el presidente del Partido Socialista replica:

"Discrepo, en parte, de lo que ellos dicen. No creo que este sea el momento en que el Partido deba abandonar la II Internacional. Estimo que uno de nuestros deberes actuales es exigir a esa Internacional una declaración explícita sobre el movimiento de Octubre. La actitud evasiva y bastante negligente en cuanto a la ayuda material de presos y perseguidos que ha venido observando, es preciso aclararla en un Congreso. Por otra parte —añade—, hace falta colaborar con los elementos de la II Internacional que estén conformes en llegar a la unificación con la III, necesidad que se hace sentir. Si comprobáramos que esto era imposible, porque algunas secciones inspiradas en motivos puramente nacionales se opusieran, sería llegado el momento de adoptar una posición definitiva... Por eso considero que sería prematuro proponer hoy en el seno del Partido el abandono de la I. O. S."

Si alguna opinión parecía reunir la unanimidad de todos los integrantes de la izquierda socialista, era la de la necesidad de abandonar las filas de la II Internacional. La discrepancia surgía sobre si era más conveniente la incorporación a la III o permanecer al margen de ambas para laborar por la reconstrucción internacional del socialismo revolucionario. Sin embargo, ahora la opinión oficialmente más autorizada de Largo Caballero viene a arrojar agua al fuego del entusiasmo, principalmente de los "terceristas".

No se trata meramente, al abordar el problema candente de la Internacional, de decidir si la adhesión debe ser a uno u otro número. Es todo el problema de la orientación a seguir con la afiliación. Sin orientación internacional no hay tampoco posibilidad de una línea política nacional acertada. El motivo que se invoca para quedar en la II, no tiene fuerza explicativa alguna. Los últimos acuerdos de dicho organismo con respecto a la lucha contra la guerra, han demostrado hasta la saciedad que dicha Internacional no sirve los intereses de los trabajadores. Pretender "influir desde dentro", es tan pueril que no creemos que se alegue con perfecta sinceridad, sino como simple pretexto.

Esta cuestión de la Internacional, con las declaraciones del presidente del Partido, cuyas opiniones tienen fuerte eco entre los afiliados, ha sido fuertemente frenada. A través de dichas manifestaciones, la retirada no queda limitada a este extremo. Será que la izquierda socialista comienza a desincharse, saturada de la pasada demagogia?

Tarrasa

Dos compañeros condenados

Los camaradas Luis Saló y Jaime Soler, encarcelados con motivo de los acontecimientos de Octubre, han sido condenados a largos años de prisión, en la causa general que se sigue contra los revolucionarios de Tarrasa.

Nuestros compañeros Saló y Soler se encuentran actualmente en la Cárcel Modelo de Barcelona.

Por los condenados a muerte en Bujalance

El camarada Juan Valenzuela, detenido caprichosamente durante año y medio y horriblemente torturado, al punto de perder casi la voz y arrancarse las uñas de los pies para obligarle a declarar ante la muerte de un guardia civil, ocurrida en los sucesos de Bujalance, en 1933, nos entrega las líneas que siguen, en favor de los condenados a muerte Lorenzo Guillén y Juan Rojas, condenados sin pruebas. Protestamos con Valenzuela de esa monstruosa condena y pedimos, exigimos el indulto de los dos camaradas.

Ya están condenados los campesinos de Bujalance! La prensa de derechas nos ha dicho a los cuatro vientos el fallo del tribunal. No nos hacía falta el leerlo; sabíamos de antemano que serían condenados. Lo sabíamos porque así lo había dicho la burguesía de Bujalance.

¿Qué se puede esperar de un tribunal que vive para salvaguardar los intereses de una clase de usureros, capaces de asesinar a España entera antes que permitir que sus esclavos sean libres?

La justicia histórica burguesa ha cumplido fielmente su misión. Se ha condenado a pena de muerte a dos campesinos sin delito, porque no se delinque cuando un pueblo en general se lanza a defender su derecho y su dignidad. El pueblo tiene su ciudadanía soberana y debe ser respetada. No es delito cuando un pueblo esclavizado y tiranizado piensa sacudirse el yugo y el látigo que le azota.

Bujalance, pueblo azotado de muchos años atrás, que ha contado días tras días su tragedia. El rico terrateniente se vanagloriaba cuando veía a los hambrientos pedir pan. No se sembraban las tierras; tampoco se cultivaba la oliva, y en mas de una ocasión, cuando el hambriento pedía pan, se le dijo: «No quieras República? Pues come República». Esos eran los métodos empleados por los dueños de todo, los que nada producen y le niegan el sustento al productor.

Y así se fueron fomentando los odios entre trabajador y patrono, llegando a tal extremo las provocaciones, que sucedió lo que tenía que suceder.

Todo el pueblo sabe que han sido condenados a muerte dos inocentes, otro a cadena perpetua y a quince años los demás. Si hubo lucha tenía que haber víctimas. Murió un guardia civil como también murieron muchos obreros. ¿Cómo se condena a Lorenzo Guillén y Juan Rojas Jurado a muerte? ¿No fue detenido Antonio Milla por aquel delito y más tarde lo asesinaron en compañía de José Porce, aplicándole la ley de fugas?

El tribunal cree haber obrado con justicia condenando a muerte a dos obreros, sin tener en cuenta todas las denuncias, que obran en el sumario, contra el juez militar señor Sagrado, de la forma cómo se arrancaron las confesiones a quienes no habían estado siquiera, en los días de la revolución, en Bujalance.

De la forma cómo hicieron aparecer autores a muchos de los que hoy aparecen envueltos en este sumario, no hay que hablar; todo el país conoce las normas y procedimientos que hoy se emplean para ello.

Lo que si exigimos hoy a gritos es justicia, si bien estamos convencidos de que esa justicia sólo podrá hacerla el pueblo en un día próximo.

JUAN VALENZUELA

El hundimiento de la economía capitalista

Damos a continuación un cuadro instructivo, tomado de las publicaciones estadísticas que hace la Sociedad de Naciones.

Estas cifras son tan elocuentes que huelga todo comentario. Unicamente queremos señalar un hecho para combatir un error corriente. Nos referimos a esas ligeras afirmaciones que se suele hacer en las tribunas obreras, y que consisten en hablar de «sobrepoblación» capitalista, basando en esta expresión inadecuada la causa de la crisis económica. Nosotros queremos insistir una vez más, afirmando que no hay tal crisis de sobrepoblación, por la sencilla razón de que no «sobran» productos. El verdadero carácter de la crisis capitalista es de «distribución», o sea que la relación entre la producción y el consumo es cada vez más desproporcionada. Concretamente: si en ciertas ramas de la producción las mercancías se acumulan en los depósitos, esta acumulación no significa un «exceso» de productos, sino, al contrario, un «defecto» de consumo, determinado por el paro creciente que provoca la «racionalización» y el descenso del valor adquisitivo de los salarios, determinado por el aumento de valor que experimentan todos los productos

monopolizados, la inflación y los gastos superfluos (Deuda pública, armamentos, fuerza pública, intereses, etc.) que gravan la economía de los pueblos. Si el aumento del valor nominal de los salarios siguiese una circulación proporcional de mercancías, los precios permanecerían, en el fondo, inalterables. Pero resulta completamente inútil todo aumento de salario, si no va seguido de un aumento proporcional de la circulación de mercancías.

El capitalismo no sólo se encuentra estancado en su proceso de producción, sino que, en cierto modo, marcha en retroceso. En oposición a esta regresión, las cargas militares, gubernativas, parasitarias en general, van en constante aumento. Esta circunstancia ocasiona el hecho de la desvaloración positiva de salario. Nominalmente podremos tener más billetes en la mano, pero si el volumen de la producción no ha sido equivalente, el precio de un producto exigirá más billetes.

He aquí el grado de producción capitalista referido a 1929, año del comienzo de la crisis actual, que ha dejado de ser cíclica para convertirse en permanente, tal y como Marx la había deducido del análisis del sistema:

Table with 5 columns: Media, 1925, 1929, 1932, 1933, 1934. Rows include Production mundial, Production agrícola, Production no agrícola, Actividad industrial, Comercio exterior.

Aunque esta estadística, por ser global, no detalla lo que corresponde a cada país, debemos hacer una excepción: la U. R. S. S., que, con relación a 1929, ha elevado su producción de 125,9 a 206,4.

Si quisiéramos sacar una consecuencia política de este «crack» de la economía capitalista, lógicamente no podría ser otra que la de apresurar la victoria de la revolución y en-

focar la táctica, no como acaba de hacerlo la III Internacional, sino, al contrario, poniendo a la Orden del día la Dictadura del proletariado, porque cuanto más se profundice la crisis del capital, más categórica, más imperativa se hace la disyuntiva: fascismo o socialismo. La democracia burguesa es incompatible con el proceso descendente del capitalismo.

Hacia la liquidación de la Internacional Sindical Roja?

En toda la Prensa sindical reformista del mundo se ha insertado un artículo de W. Schevenels, secretario de la Federación Sindical Internacional, titulado «Quince años de vida de la Internacional Sindical Roja hasta su liquidación».

El bonzo supremo del sindicalismo reformista se dedica en su escrito, esencialmente, a rebatir un artículo de Losowsky, en el que se dice: «Durante los últimos 15 años, la I. S. R. ha crecido considerablemente como base del movimiento sindical internacional revolucionario, siendo así que la lucha entre el reformismo y el comunismo penetra cada vez más en las filas de la clase obrera.»

En su réplica a estas líneas, Schevenels presenta, a su modo, el panorama del movimiento sindical in-

ternacional. Y con un gran cinismo señala las «grandes victorias» del proletariado de aquellos países en que éste sigue las tácticas reformistas. Termina su artículo diciendo: «No solamente el Komintern se ha visto obligado a modificar sus consignas ante el VII Congreso, sino que en todos los países los trabajadores que habían seguido temporalmente a los comunistas cambian completamente de actitud. En conclusión, hoy más que nunca la moción aprobada en Weymouth tiene un verdadero valor. Realmente no le queda otra solución a la I. S. R. que la de liquidarse.»

Indudablemente Schevenels refleja el criterio oficial de la Federación Internacional. Terminará Stalin aceptando la liquidación de la Sindical Roja?

DOS AÑOS DESPUES

¡ALIANZA OBRERA NACIONAL!

Por Wilebaldo Solano

Hace dos años se constituyó la Alianza Obrera de Cataluña. Hace dos años, los trabajadores catalanes señalaron el camino de la victoria a los obreros y campesinos de todo el país. Hace dos años cristalizó positivamente la idea, hasta entonces mas o menos utópica, de la unidad revolucionaria del proletariado español.

Dos años, pues, de movimiento aliancista. Dos años, durante los cuales, la A. O. ha ido zudando sus cuarteles en casi todos los lugares de España. Dos años con los que la A. O. se ha acreditado como el instrumento más eficaz que posee el proletariado, como el frente único indiscutible. Pero la A. O. no ha dado le sí lo que podía dar. La A. O. no ha unido al proletariado como podría haberlo unido. La A. O. no ha jugado el papel que podía y debía haber jugado. ¿Por qué? Es lo que preguntan las masas trabajadoras.

en cambio, los directivos del P. S. y de las Juventudes Socialistas.

Dos años después, nosotros seguimos sosteniendo nuestra consignas. Y los dirigentes socialistas continúan oponiéndose a ella. Hemos de constatar, sin embargo, algo en nuestro favor: que en la actualidad la inmensa mayoría del proletariado español está firmemente convencido de que la A. O. Nacional es indispensable y urgente.

LOS TRABAJADORES SOCIALISTAS POR LA A. O. N.

Las organizaciones de base del P. S., de la U. G. T. y de las J. S., se han manifestado siempre por la A. O. N. Ya en los comienzos del movimiento aliancista, los socialistas catalanes trabajaron juntamente con los demás componentes de la A. O. por la constitución del Comité Nacional de ésta.

La Alianza Obrera de Valencia, que ha hecho lo indecible por lograr la formación de la A. O. N., ha contado siempre, para esta labor, con el apoyo entusiasta de los socialistas valencianos.

Después de Octubre hemos tenido ocasión de leer declaraciones de los presos socialistas de Asturias en favor de la Alianza Obrera Nacional. Con motivo del aniversario de nuestro Octubre Rojo hemos visto en periódicos y manifiestos de organizaciones socialistas opiniones contra la actual organización de la Alianza Obrera y por su estructuración nacional.

Un ejemplo: el Comité de Enlace de Alcoy, constituido por socialistas y comunistas, lanzó un manifiesto, del que entresacamos lo que sigue: «La no existencia de un órgano central de las A. O. imposibilita que la lucha se desarrollara como era debido. El honor más grande que podemos ofrecer a los heroicos luchadores de Asturias es el constituir las A. O. en todos los rincones de España y los órganos superiores de las entidades que la integren que constituyan el Comité Central de Alianza Obrera.»

En Asturias, semanario socialista de Oviedo, un joven socialista ha escrito esto:

«No vale engañarse. Precisa un Comité de "Alianza Nacional" que, ejecute y controle, sin inmiscuirse para nada en la estructuración de las organizaciones.»

LOS ANARQUISTAS POR LA A. O. N.

Ya no son sólo los trabajadores socialistas y comunistas los que se pronuncian por la A. O. N.; incluso los camaradas anarquistas creen que la A. O. ha de organizarse en un plano nacional para que pueda dar de sí lo que las masas trabajadoras ansian y esperan.

Julio Folgueras, joven anarquista asturiano, preso en la cárcel de Gijón, ha escrito varios artículos sobre la unidad obrera en República, semanario obrero astur. A uno de ellos pertenece este párrafo: «Formemos

con la Alianza Obrera Nacional el frente obrerista contra el capitalismo. ¡Abra los inconscientes! ¡Viva la unión de todos, formando la Alianza Nacional!»

Esto, por lo que se refiere a los anarquistas asturianos, que han estado siempre por la unidad proletaria, representada por la A. O. Pero los demás anarquistas piensan también de una forma análoga. Es más. Uno de los mayores obstáculos que impiden que todos los anarquistas formen en las filas de la A. O. es precisamente el que ésta no esté organizada nacionalmente. Si existiese la A. O. N. los camaradas anarquistas estarían integrados ya en el movimiento aliancista.

De aquí, pues, que los camaradas socialistas sean — sin darse ellos cuenta — los responsables de la no adhesión a la A. O. de los trabajadores anarquistas.

LOS PRESOS DE ASTURIAS POR LA A. O. N.

Los presos de Asturias, que en la soledad de sus celdas han tenido tiempo para reflexionar sobre la «derrota» de Octubre, se han manifestado también por la A. O. N.

Hace ya bastante tiempo los camaradas presos en las cárceles asturianas, socialistas, comunistas y anarquistas, enviaron un documento a los Comités Nacionales de todas las organizaciones obreras en el que decían, entre otras cosas:

«Crean los firmantes que la A. O. no ha de estar supeditada a un sim-

ple Comité Local o Regional, sino que para que éstas lleguen a cumplir la misión que les está encomendada, han de tener una máxima expansión orgánica, culminando con la inmediata formación de un Comité Nacional de Alianza Obrera.»

Los presos asturianos de todas las tendencias plantean el problema con una claridad y sencillez dignas de tenerse en cuenta. Ellos, que se vieron obligados a capitular en plena lucha porque la clase trabajadora del resto del país no les prestó la ayuda necesaria, comprenden mejor que nadie que no es posible seguir como hasta hoy, que es necesario forzar la A. O. N.

Todos debemos tener muy presente esta opinión.

¿POR QUÉ SE OPONEN LOS JEFES SOCIALISTAS A LA A. O. N.?

A primera vista sorprende que los camaradas socialistas en general y las Juventudes en particular se opongan a la constitución de la A. O. N. No hay, desde luego, motivos de peso, motivos serios, basados en el análisis desinteresado y objetivo del proceso revolucionario actual.

Hay algo más ridículo, más anarquista, más absurdo que esa desligazón e independencia que existe en la actualidad entre las Alianzas Obreras regionales y locales? En qué se apoyan los jóvenes socialistas para defender esta descentralización? No es posible apoyarse en nada que tenga fundamento.

Pero, además, existe una contradicción fundamental en la opinión de los jóvenes socialistas sobre estas cuestiones de organización. Los camaradas de las J. S. se quejan — con sobrada razón — de la excesiva autonomía, de la enorme descentralización que existe en las organizaciones socialistas. Recientemente ha circulado una nota de su Servicio de Prensa, de la que copiamos lo que sigue:

«Lo que nosotros pretendemos es acabar con ciertas autonomías perniciosas, que perjudican los intereses generales de la organización; que se oponen muchas veces al desarrollo de resoluciones de carácter nacional, y que son una rémora y un obstáculo para desenvolvimientos más prácticos de los intereses generales del proletariado.»

¡Magnífico! Y más abajo:

«En interés de la victoria decisiva, nosotros, los jóvenes socialistas, pedimos la centralización orgánica de todos nuestros cuadros sindicales y políticos.»

¡Estupendo! Pero ¿por qué no aplican esto a la A. O.? ¿Es que están dispuestos a que se reproduzca lo de Octubre? ¿A que cada Alianza Obrera marche por su lado sin contar con las otras?

En el fondo sucede que los camaradas socialistas tienen un miedo horrible a perder la hegemonía del movimiento obrero. Se piensan que existiendo la A. O. N. el P. S. será desplazado, jugará un papel secundario.

Hay una cosa clara: los camaradas socialistas están sacrificando el porvenir de la Revolución a sus conveniencias partidistas. Y están colocándose frente a los deseos y a la voluntad de las masas trabajadoras. Lenin y Trotsky, los bolcheviques, no obraron así en Rusia. Y vencieron.

Ante la situación actual

La espontaneidad de las masas y el inhibicionismo de los jefes

Todavía es frecuente hoy día encontrar en la Prensa extranjera, incluso en la de carácter socialista y comunista, artículos en los que se identifica la situación política española con la de Alemania, Italia y Austria, es decir, con países donde el fascismo típico usurpa el Poder. El error es de bulto en la apreciación de esta situación concreta. Parte de concebir toda represión contra el proletariado como exclusivamente peculiar de un régimen fascista, como si la política represiva no fuera también táctica inherente a toda democracia burguesa, a todo Estado. Olvidándose las características esencialmente antiparlamentarias del fascismo.

Las propias contradicciones entre los partidos burgueses, la inexistencia de un gran partido contrarrevolucionario con base popular, la excelente moral de los combatientes derrotados, pero no vencidos, dió lugar a que incluso inmediatamente después de la revolución de Octubre el gobierno radicalcedista no se encontrara con alientos suficientes para liquidar el régimen parlamentario, y lo mantuviese con las restricciones conocidas. La presión popular expresada, aprovechando las mínimas oportunidades de exteriorización; el magnífico espíritu de clase prevalente entre el proletariado, que ni un solo momento desistió de sus organizaciones—en su reciente libro «Fascismo en España», el dirigente falanquista Ledesma Ramos declara que, después de Octubre, los efectivos sindicales fascistas se han visto sensiblemente reducidos—. Las propias disensiones, cada vez más agudizadas en el campo de la burguesía, han impedido que la contrarrevolución política se afirmara tan rápidamente como hubiera sido el deseo de las capas más reaccionarias.

El Parlamento actual, centro de la contrarrevolución, se ha ido liquidando como factor deliberativo, hasta quedar convertido en una asamblea retórica. La presión exterior ha sido tan fuerte, incluso inmediatamente después de Octubre, que toda la política se ha realizado y llevado a cabo al margen de las propias Cortes. La opinión del país, aunque sin posibilidad de plasmar en actos sus sentimientos, ha ido liquidando de manera continua y persistente la situación política creada en Noviembre de 1933. El partido que sirvió de vehículo para dar entrada en el Poder al grupo clerical, se derrumbó bajo los efectos de una avalancha de ignominia. Las masas de la pequeña burguesía radical, y principalmente las proletarias, con su espíritu combativo y su decisión, han ido poniendo los jalones hacia la ruta democrática que irresistiblemente se vislumbraba.

¡Pero y los jefes, los dirigentes de esas masas proletarias y pequeño-burguesas radicales, qué han hecho para cambiar el rumbo de la política? Podemos decir, sin exageración alguna, que todo el desarrollo de la situación política de España desde Octubre de 1934, ha sido producto de la acción espontánea de las masas políticas proletarias y de las genéricamente llamadas de izquierda. Primeramente, aterrados por las consecuencias de la represión y por el espíritu insurreccional que todavía veían y ven prevalente entre los trabajadores, los jefes de la izquierda republicana enmudecieron, o, en el caso más favorable, se reclusaron en el más puro legalismo. Adoptaron el comodín del inhibicionismo como supremo método táctico político, costumbre que han venido siguiendo durante la etapa del año transcurrido. No acertaron ni acertarán a estructurar en un gran movimiento nacional todo el descontento popular. Este adquiere formas espontáneas, profundas y amplias, pero no canalizadas y dirigidas metódicamente.

Efectivamente, la característica de la estrategia «izquierdista» es el inhibicionismo. Se adopta un desdén olímpico, una pasividad negativa, una especie de soberbia política, como única fórmula para hallar salida a la actual situación. La política se realiza a través de las personas, pero eso no quiere decir que adquiera siempre tonos personales. El jefe de Izquierda Republicana, por incompatibilidad personal con el Parlamento, no acude a defender o divulgar su programa; por otra incompatibilidad, no acepta el exponer su opinión en la crisis, etc., etc. Es un consecuente ejecutante de la táctica inhibicionista. Refugiado en una especie de fatalismo mahometano, espera tranquilo que el cadáver de su enemigo pase ante su puerta, sin haber levantado ni siquiera el dedo meñique para asesinarle.

Lo peor no es eso, sino que semejantes métodos han sido aprendidos y puestos en práctica también por el Partido Socialista. Y cuando por la acción, hasta cierto punto esporádica, del sentimiento popular se va liquidando la situación, en virtud también de las propias torpezas de los enemigos y de sus contradicciones, se aplica el éxito como consecuencia de ese inhibicionismo que en la historia política del mundo no tiene precedentes semejantes. La abstención, la mudez, nunca han sido mé-

todos seguidos de conducta política. No pueden serlo, porque jamás son una orientación clara, y los partidos cumplen precisamente la función de orientadores de las masas cuyo estado de opinión representan o reflejan.

Una prueba concluyente de esa conducta suicida de los republicanos de izquierda la tenemos con el manifiesto «non nato» de los tres. A bombo y platillo se anunció su publicación. Gran reclamo se hizo en torno suyo. Jamás declaración política alguna fue esperada con tanta ansiedad por las masas republicanas de izquierda. Sin embargo, han transcurrido los días, las semanas y los meses y el manifiesto no ha sido dado a conocer a la opinión republicana. En las contingencias de las crisis sucedidas desde que fue anunciado, habría servido el manifiesto de programa de acción y aglutinante de las masas pequeño-burguesas radicales. Pero seguramente se ha prescindido de ello para no impulsar excesivamente su entusiasmo.

Si tratáramos de buscar una explicación política a esta actitud, la encontraríamos exclusivamente en el temor a comprometerse en promesas o al deseo de huir de las necesidades inmediatas de la lucha. Esperan que sin esfuerzo alguno la ocasión de gobernar les sea propicia. ¿Para qué? ¡Ah!, entonces para abandonar esa inhibición actual, para recobrar repentinamente un gran dinamismo y para manifestarse como los más resueltos y entusiastas defensores del «orden». En resumen, para brincar, para poner freno a esos entusiasmos y a esos anhelos populares, que, saltando por encima de su pasividad, les llevan al Poder.

No hay ninguna clase que, en el Poder, se haga tan conservadora como la pequeña burguesía, pues su principal rasgo distintivo es el temor. Cuando en el colmo de su ostentación de energía, oímos a veces decir a los republicanos de izquierda que su próximo gobierno no será como los anteriores, sabemos que esa promesa durará lo que el sueño de una noche de verano. Inmediatamente su principal preocupación será mantenerse en el gobierno, no a fuerza de energía contra las capas reaccionarias, sino de inspirarlas confianza sometiendo al proletariado. La severidad se convertirá inmediatamente en más inexorable, precisamente contra aquellos elementos que en la oposición han luchado con mayor resolución y han contribuido más poderosamente a facilitar el camino de su hegemonía.

El conocimiento de que un gobierno o situación de izquierda ha de seguir esta trayectoria, no puede inducirnos a dejar de reconocer lo que tiene objetivamente de progresiva, en relación con las francamente reaccionarias. En el pasado, nuestra diferencia con el stalinismo, respecto a esta cuestión, era precisamente porque nos negábamos a meter en el mismo saco fascista a todos los partidos burgueses; pero nuestra discrepancia ahora estriba en que, como conocemos lo que dan de sí esos conglomerados de Bloques Antifascistas o gobiernos populares, advertimos al proletariado sobre ellos, sin que, por otra parte, obstaculicemos su camino.

El fervor actual de las masas populares en pro de una situación de izquierda, tendrá por consecuencia el que, lograda ésta, se las quiera hacer renunciar nuevamente a sus ilusiones democráticas, en nombre de la «convivencia» y de la «normalidad». En resumen, que se esfuerce en contener el proceso de la revolución democrática. Esta sólo tiene sus máximas garantías positivas en la acción independiente del proletariado.

JUAN ANDRADE

¡Amnistía!

Cayó el gobierno que prohibía que se hablara de amnistía, persiguiendo judicialmente a los que se atrevían a hacerlo.

La cuestión de la Amnistía ha de ser de ahora en adelante un motivo de constante empeño y agitación por parte de todo el movimiento obrero.

Las Cortes de la contrarrevolución van a ser disueltas de un día al otro.

Las Cortes nuevas serán elegidas probablemente en Febrero. Esas Cortes serán las que han de votar la Amnistía.

La Amnistía tiene, pues, un carácter concreto. Ha de ser el Parlamento quien la haga posible.

Y para que el Parlamento la vote, precisa que sus diputados se identifiquen con la Amnistía.

Esto plantea a los camaradas anarquistas un grave problema. ¿Aconsejarán como otras veces la abstención? Si lo hacen, votarán contra la Amnistía.

¿Se atreverán a manifestarse contra la liberación de los 30.000 presos políticos y sociales?

¡Amnistía!

Los problemas obreros

La unidad obrera y la democracia sindical

Ya ha tomado estado oficial y público la incorporación de la titulada Confederación General del Trabajo Unitaria, minúscula central sindical al servicio del Partido Comunista oficial, a la Unión General de Trabajadores. No necesitaremos agregar que somos los primeros en congratularnos de este acuerdo, que marca un avance en el camino de la unificación del movimiento sindical español. Desde que bajo la inspiración de Losovsky se creó primero el Comité de Reconstrucción, después la Comisión de Unidad Sindical y finalmente la Confederación General del Trabajo Unitaria, de una manera reiterada nos hemos alzado contra semejantes intentos escisionistas que no tenían más objeto que parcelar aún más el movimiento sindical español y alejar a los elementos revolucionarios de la posibilidad de influenciar a las grandes masas sindicadas que están bajo la hegemonía del reformismo.

No queremos comentar la forma en que se ha llevado a cabo la disolución de la Confederación del Trabajo Unitaria. Dado el hecho de su existencia, creemos que su disolución debiera haber ido acompañada de ciertas garantías, que ni siquiera por cubrir las formas se ha puesto tenacidad en reclamar. De la fanfarronería antigua se ha pasado sin transición alguna, de una manera brusca, al sometimiento y la humildad más resignada en la actualidad. Es un hecho sancionado, y sólo le debemos acatamiento, pues es de por sí, independientemente de otras particularidades, un factor progresivo para el futuro del movimiento sindical español.

Pero será un factor progresivo si va acompañado por parte de los ingresistas en la central ugetista, de un estado de espíritu no capitulador ante el reformismo. Hoy en día, a pesar de la necesidad perentoria de alentar toda corriente unitaria, no se puede establecer la vinculación de organizaciones sin el previo, formal y terminante reconocimiento de la democracia sindical. Y la democracia sindical presupone el derecho de crítica y la existencia de grupos de afinidad política. Conviene desde el primer momento saber el límite de las obligaciones y el alcance de los derechos de los sindicatos.

Hemos leído recientemente en alguna «nota sindical» de un semanario socialista que parece representar el criterio oficial del Partido, que los grupos de afinidad política están en pugna con las normas sindicales de organización. Este es un extremo que vigorosamente debe rechazar todo trabajador sindicado que sea al propio tiempo militante de un partido político obrero, a cuyas ideas debe en todo momento fidelidad. Aunque reconociendo por anticipado su sometimiento a la disciplina sindical, ningún trabajador puede renunciar al derecho de buscar el contacto con afines políticos para hacer prevalecer sus puntos de vista dentro de su organización de resistencia. La simple existencia de los grupos sindicales socialistas en las organizaciones ugetistas, organizados incluso, como en Madrid, en Federaciones locales de grupos, es de hecho la declaración terminante del derecho a la existencia de los grupos de afinidad política en el interior de los Sindicatos.

Planteados «n otros términos la unidad sindical, negando la democracia interna, el resultado práctico será que la fusión se haga en beneficio exclusivo de los burocratas sindicales profesionales. Y no creemos que lo que se quiera sea una rendición sin condiciones ante los bonzos de los trabajadores sindicados revolucionarios. Sin el derecho de crítica — y el reconocimiento del derecho de existencia de los grupos de afinidad política es nada más ni menos que el justo derecho a la crítica — los burocratas habrán conseguido con la unidad someter bajo su mando a todos los trabajadores sindicados, hipotecando la libertad de la oposición.

De que este peligro pueda presentarse, tenemos ya un ejemplo, que aunque en apariencia insignificante es altamente significativo, sin embargo. Recientemente se verificó la Asamblea general de un Sindicato de Madrid, donde la fusión entre las dos organizaciones (la de la U. G. T. y la de la C. G. T. U.) se ha realizado de la manera más sincera y leal. Un camarada comunista se permitió en dicha Asamblea formular algunas objeciones sobre la actuación del Comité. No se le replicó en la forma correcta y explicativa que debía esperarse, sino a los gritos de: «¡Son los de siempre, que quieren nuevamente dividirnos!» Es decir, por toda explicación se especulaba con el sentimiento unitario de los trabajadores y sin aclaraciones los dirigentes pisotearon los derechos del afiliado que quería exponer su criterio.

La unidad, por la unidad en sí, no es prácticamente nada. Las diferencias de matiz entre los trabajadores no desaparecen por el simple acuerdo unitario de fusión. Se llega a la unidad por la conformidad unánime de la eficacia que ésta tiene para la lucha contra la burguesía, sobre todo en el terreno de las reivindicaciones económicas. Esta eficacia se obtiene con el acatamiento pleno a la disciplina sindical, a los acuerdos recaídos en las asambleas deliberantes. Para que la disciplina sea consciente y acatada, es trámite previo la deliberación con todos los requisitos de la más amplia libertad de crítica.

En torno a la unidad sindical va surgiendo toda una serie de problemas de menor importancia que no pueden posponerse. Sobre ellos tendremos ocasión de volver a ocuparnos.

Del dicho al hecho

«Se sacará el dinero para el paro de donde sea»

Desde la oposición el partido de Acción Popular ha sido un practicante consecuente de la más fina demagogia y un promotor de venturas sin cuento. Durante la gran campaña electoral antimarxista, el partido político de los jesuitas, por boca de Gil Robles, se comprometió a resolver los problemas españoles sin detenerse en el umbral del capitalismo. Incluso ya como partido gubernamental, el ex ministro Jiménez Fernández, en nombre de las enciclopias, se nos presentaba como campeón de las clases humildes de la sociedad.

Es sobradamente conocida la frase de Gil Robles, en que aludiendo a la necesidad de poner algún remedio a la crisis de trabajo, decía que para resolver el paro se «sacará el dinero de donde sea». Con ello quería dar a entender que se impondrían sacrificios económicos al capitalismo, para paliar en algo el pavoroso problema.

Ha pasado el tiempo, y bien claramente se ha visto lo que valían las palabras de la Ceda. Las causas de la última crisis arrojan a raudales la luz acerca de su conducta. El señor Chapaprieta, representante caracterizado de la industria y la finanza, para establecer el equilibrio presupuestario a costa de las clases humildes de funcionarios, se veía en la obligación de, en su reforma tributaria, elevar los gravámenes de las herencias. Incluso las tendencias fiscales capitalistas más conservadoras de todos los países se inspiran en el sentido de gravar cada vez más elevadamente los bienes hereditarios.

El partido de Acción Popular, representante principal del capitalismo terrateniente, de los «hijos de papá», antes de transigir con semejantes proyectos, no ha vacilado en provocar una crisis, incluso en circunstancias que pueden ser fatales para su porvenir político y hasta para los intereses capitalistas. Así es de cerill la táctica del partido clerical español.

No ha sido menos significativa la conducta del señor Chapaprieta, buen navegante del mundo del gran capitalismo. Su último gesto, con vista al periodo electoral anulando los decretos de restricciones que afectaban a las últimas categorías de funcionarios públicos, sirve para destacar más su conducta de fiel servidor de industriales y financieros. Sabiendo de antemano que las reformas tributarias no prosperarían por la oposición tenaz de la Ceda, se precipitó a poner en vigor las medidas que afectaban a los funcionarios. Y el Parlamento, en una demostración más de su carácter ultrarreactivo, aprobó sin apenas discusión las disposiciones contra los funcionarios y clase media en general. En cambio, las Cortes se negaron sistemáticamente a la aprobación de las disposiciones que afectaban a un aumento del sistema tributario.

Puede que la Ceda pretenda lanzarse de nuevo a las elecciones con un programa político tan demagógico como el que exhibió en Noviembre de 1933. Ya le será difícil engañar a nadie. Ni siquiera a esos labradores medios y pequeños, que quizás en el pasado fueron la base principal de la fuerza electoral cedista, y a los que ha conducido a la ruina la política trágica del partido a quien dieron los votos.

Sabemos ya, aunque nunca, a decir verdad, lo hemos ignorado, el alcance que daba Gil Robles a su frase «se sacará el dinero para el paro de donde sea». Quería decir que se esquilmaría aún más a las clases humildes, en beneficio de la gran burguesía agraria.

¿Hacia una intervención electoral?

Un buen acierto de la Confederación Nacional del Trabajo

Poco a poco se van rectificando errores. Las equivocaciones de la C. N. T. han sido de tan graves consecuencias para los intereses del proletariado, que los anarquistas de buena fe que influyen dicha Central sindical no han titubeado en proponer un cambio de conducta.

Noticias seguras, que llegan hasta nosotros, nos dicen que entre las fuerzas de la Confederación Nacional del Trabajo no se dará el lamentable espectáculo que se dió en Noviembre de 1933. El acuerdo fué tomado en un Pleno Nacional celebrado recientemente de forma regular. Según el acuerdo, deben todos los confederados proveerse de voto para hacer uso del mismo cuando para ello llegue el momento. Desde luego que no se trata por ahora del nombramiento de candidatos por el organismo del anarco-sindicalismo, pero el acuerdo es de una aproximación a la realidad, tan desviada hasta ahora dentro de la actuación anarquista, ofreciendo la esperanza de ver operarse un cambio saludable dentro de corto tiempo entre las fuerzas cenetistas.

El resultado de los acuerdos del Pleno a que hacemos referencia, los hemos visto en la forma de interés en la revisión del Censo electoral todos aquellos que simpatizan con los principios de la C. N. T. Por sí fuera eso poco significativo, sabemos, además, que en las conversaciones mantenidas por los que fueron acérrimos abstencionistas, se dibujaban palabras que hacen creer en una probable intervención de la Confederación en las primeras elecciones que vengan. La decisión tomada por las fuerzas confederales obedece a que se cree que es de la única forma en que por el momento se puede favorecer la situación de los camaradas presos.

El acuerdo consiste en aconsejar a todos los confederados proveerse de voto fué muy bien acogido entre importantes núcleos proletarios afectos a esa organización. Se ve que las masas, en general, no tienen la

convicción firme de que la postura del abstencionismo es lo mejor para el bien de sus aspiraciones. Eso es la demostración clara de que en todas partes, con algunas excepciones, sigue la «infallibilidad» del dirigente, más que los resultados prácticos de su obra.

Es grande la importancia que tiene la decisión adoptada por la C. N. T., y sería aquél de forma inculcable si se decidiera a luchar junto a los demás sectores proletarios que componen la Alianza Obrera. De todas formas, hemos de congratularnos del paso dado por la C. N. T. que, aunque no es todo lo que se precisa de ese organismo que tiene páginas brillantes en la historia del proletariado español, al menos es un acercamiento a los demás proletarios que luchan por la implantación de un régimen de justicia para todos.

Aunque, según parece, no se determinó de qué lado deben inclinarse los efectivos de la Confederación, de esperar es que será hacia los partidos de la clase obrera. Pues si no lo hacen así y dan sus votos a unos cuantos jabalíes como se hizo cuando las elecciones para las Constituyentes, sucederá lo que hemos presenciado durante aquel bienio.

Creemos que la C. N. T. completaría su acierto en este momento histórico, presentándose coaligada con los demás sectores del proletariado en la próxima lucha electoral. ¿Qué eso no puede ser porque así se falta a los principios? Pues lo menos que puede hacer el organismo del anarco-sindicalismo es aconsejar a sus adheridos que tengan para éstos preferencia aquellos partidos con los cuales el anarquismo tiene puntos de coincidencia. Son observaciones estas que nos animó a hacer la decisión adoptada por el último Pleno confederal, restableciendo el acuerdo que hace tiempo estaba ausente de los medios anarquistas.

AQUILINO MORAL

La Felguera (Asturias).

La contrareforma agraria

No es posible, en los límites de un artículo corriente, analizar los puntos fundamentales de la nueva ley agraria. Hemos de concretarnos a destacar algunos de sus aspectos poniéndoles un ligero comentario.

Lo primero que se determina es que las expropiaciones realizadas queden convertidas en simples ocupaciones temporales, con renta y plazo máximo de 9 años. Es decir, que aquellos campesinos—pocos porque el primer bienio cuánto más prolongaba su existencia más contrarrevolucionario se manifestaba—que fueron asentados para convertirse en propietarios en las condiciones determinadas por la ley, son ahora transformados en meros arrendatarios. Es verdad que pueden aspirar a la propiedad de la tierra que actualmente usufructúan, pero la base 5.ª de la primitiva ley queda tan desfigurada que se eliminan de la expropiación todas las que fueron transmitidas a título oneroso (que son muchas); las situadas a distancia menor de 2 kilómetros del casco de la población, pertenecientes a propietarios cuya renta catastral exceda de 1.000 pesetas (que suelen ser las mejores); las explotadas sistemáticamente en régimen de arrendamiento durante 12 años, y todas las que pertenecieron a la grandeza de España. O sea, que toda expropiación hecha o que en lo sucesivo se haga, se verificará sobre los terrenos de peor calidad, a tenor de la relación que establece el art. 10; en todo caso será indemnizable, mediante tasación del Instituto y del propietario, en 50 años como máximo por el precio que se señale más el 4 por ciento en concepto de interés. Los grandes de España vuelven a la posesión de sus vastos dominios o en su defecto percibirán en Deuda del Estado el valor de los mismos, que el Instituto les pagará al contado, para endosarle luego la carga al asentado con el interés del 4 por ciento, hasta la amortización.

No hay más expropiaciones sin indemnización que para los señores jurisdiccionales, pero, como demostramos otro día, pese a todo cuanto sobre el particular se ha hablado, constituyen, por su extensión, una gota de agua en el vaso del agro español. Y aun así, para ser expropiados, será preciso que hayan sido constituidos por legado, herencia o donación y en todo caso si el propietario no poseyera mayores medios de vida, el Instituto le asegurará una pensión.

A la sombra de la Contrareforma agraria, los terratenientes piensan hacer un gran negocio. Puede darse por descontado, teniendo en cuenta el articulado de la ley, una de estas dos alternativas: o los campesinos renuncian a toda ilusión de convertirse en propietarios, o si quieren serlo en el campo español esa capa de pequeños cultivadores aplastados por deudas hipotecarias, impuestos, renta, etc., va a extenderse, profundizando más aun su miseria. Porque la mitad del agro español está sin cultivar; los terratenientes de Andalucía, Extremadura y parte de ambas Castillas (concretamente: To-

ledo, Ciudad Real, Albacete y Salamanca), poseen inmensos campos que vegetando secularmente en el más perfecto jermo, han perdido unos y están a punto de perder otros su poder orgánico y generador. Y no tienen nada de extraño que el afán que muchos campesinos sienten por convertirse en propietarios fuese aprovechado por los latifundistas para ofrecer terrenos cuyo rendimiento es bien escaso, y a veces nulo, al Instituto de Reforma Agraria para los fines de asentamiento. Teniendo en cuenta que en la valoración no interviene para nada el campesino que ha de entrar en la posesión, sino que se la reservan el Instituto y el propietario, y en caso de desacuerdo, el juez, ateniéndose a la valuetudinaria ley de Juicioamiento civil, todo lo que conlleva a la tasación, fácil es deducir las proporciones que este otro «affaire» perpetrado con más alevosía que los otros, ha de tener.

Sigue las disposiciones generales sobre la primitiva ley, unas cuantas a título complementario, sobre el acceso a la propiedad de los arrendatarios. Con ello se quiere dar por cumplida la promesa de la CEDA para disipar el pésimo efecto producido por la ley de arrendamientos, que ha permitido lanzar muchos millones de pequeños cultivadores, reduciéndolos a la más espantosa miseria, y sobre más de un millón pesa una amenaza que semantiene en suspenso con vista a la próxima lucha electoral. Pero, la fara es más innoble aún—porque las condiciones para el arrendatario, que lleva la finca en arriendo más de diez años, son restrictivas y onerosas en extremo. Sin embargo, muchos tendrán que aceptarlas porque, por reglamentar, estas tierras las explotaban campesinos que no poseen ninguna en propiedad; pero para expropiarlas han tenido que reunir un pequeño capital mecánico (semovientes, aperos, etc.), que de no proseguir en la ocupación de las mismas será perdido. El orden de preferencia, idéntico, para que el arrendatario pase a convertirse en propietario, se otorga al propietario que puede ofrecer voluntariamente, y luego al Instituto, conforme a la base 10 que es, por demás, onerosa y limitativa. Si añadimos que se expresa categóricamente que si dejare de satisfacerse alguna anualidad perderá su derecho a la propiedad, tendremos el cuadro completo de la eficacia, la intención y la perfidia de esta ley.

Por último, en torno a los censos, fijos y «rabassa morta», se declaran reñibles en los términos que especifica una nueva ley. Los campesinos gallegos, asturianos, vascos y catalanes, pueden irse estrechando el cinto. Ya pueden deducir la suerte que les espera bajo la garra de esta ectoria feudal, cuya pervivencia deba a ese primer bienio que se quiere resucitar cuando sólo razones de índole histórica y social, sino incluso de ética política, debieran llevarnos a enterrarlo en su propia abyección y, junto con él, a los que lo quieren salvar.

ROBERTO MARINER